

RECENSIONES

C. ALZATI, *Ambrosiana Ecclesia. Studi su la chiesa milanese e l'ecumene cristiana fra tarda antichità e medioevo*. Presentazione di C. Violante. Archivio Ambrosiano, LXV (Milano: Nuove Edizioni Duomo 1993) XV, 380 pp.

Este volumen recoge una serie de estudios que enfocan la historia de la Iglesia milanese y las vicisitudes de su tradición.

La primera parte: «Una iglesia en el ecumene», recoge los siguientes: '«Ubi fuerit imperator». Iglesia de la residencia imperial y comunión cristiana entre los siglos IV y V en Occidente' (p. 3-21): Fueron los años siguientes a Ambrosio los que dejan más claro el papel institucional desarrollado por la sede milanese, particularmente en Occidente, por la condición de Milán como sede imperial, que incluía implicaciones relevantes también para la vida e instituciones eclesíásticas, en particular para el que ejercía en la ciudad el oficio episcopal. No es exacto configurar esta situación eclesial como fruto de una contaminación de la vida eclesial por poderes externos. Era la consecuencia lógica de la dimensión eclesial del emperador cristiano; 'Génesis y conciencia de una metrópolis eclesíástica: el caso milanés' (p. 23-43); Aunque ya en algunas expresiones de Atanasio queda alumbrada una preeminencia de Milán en el ámbito eclesíástico además del civil, hay que esperar al episcopado de Ambrosio para encontrar atestiguado su ejercicio de funciones metropolitanas. Originariamente la provincia metropolitana milanese abarcaba más provincias civiles, casi las mismas que la diócesis (civil) itálica; 'Un capadocio en Occidente durante las disputas trinitarias del siglo IV: Auxencio de Milán' (p. 45-95): La presencia de un capadocio en la cátedra de Milán, además de traducirse de hecho en graves tensiones y fracturas dentro de esta iglesia, llegó a ser, en vez de puente entre Oriente y Occidente, signo de la alteridad ya adquirida de estos dos mundos; '«Pro sancta fide, pro dogma patrum». La tradición dogmática de las iglesias itálicas frente a la cuestión de los tres capítulos. Caracteres doctrinales e implicaciones eclesiológicas del cisma' (p. 97-130): El cisma se debió a que se sintió que las decisiones de Justiniano afectaban la integridad de recepción del Calcedonense. La ruptura de las sedes de Milán y Aquileya con las de Roma y Ravena, más allá del problema de la reformabilidad de un concilio

general, se debió a que faltaba el horizonte eclesiológico para un sínodo de conciliación. La cuestión de los Tres Capítulos no sólo representa una contraposición entre dos visiones de la ortodoxia doctrinal, sino que constituye además el choque entre dos concepciones de la comunión eclesial: 'Las fundaciones apostólicas de las iglesias latinas. La especificidad milanesa' (p. 131-184): La relación directa con las figuras históricas de los apóstoles, no era *originariamente* sentida en Oriente como título fundante de la dignidad jerárquica de una sede episcopal, aunque la memoria de una presencia apostólica pudiese corroborar el prestigio de una iglesia. La noticia del Ps. Epifanio sobre el episcopado milanés de Bernabé, guarda relación con la dispersión de los chipriotas, y erradicación de su sede metropolitana, tras la conquista musulmana (647-649) y la atención a Occidente renovada bajo Constantino IV y el concilio constantinopolitano del 680-681. Hacia el año 1000 la leyenda sirve en Milán para apoyar su reivindicación de ser la primera sede en Occidente después de Roma, en el ámbito latino donde la prerrogativa de la apostolicidad de las sedes eclesiásticas se concebía en términos esencialmente «históricos». Pero ya a fines del s. XI se da la progresiva recuperación de la iglesia milanesa dentro del sistema eclesiástico centrado en el papado reformador y sobre la ideología petrina.

En la *segunda parte*: «Tradición ambrosiana y cristiandad occidental», la miscelánea se adentra en el medievo: 'Tradición y disciplina eclesiástica en el debate entre ambrosianos y patarinos en Milán en la edad de Gregorio VII' (p. 187-206); 'A propósito de clero casado y uso del matrimonio en la Milán del alto medievo' (p. 207-220); 'Los motivos ideales de la polémica antipatarina. Matrimonio, ministerio y comunión eclesial según la tradición ambrosiana en la *Historia* de Landolfo el Mayor' (p. 221-247); 'Apuntes de léxico medieval ambrosiano: *Mysterium* en la *Historia* de Landolfo el Mayor' (p. 249-253); 'Iglesia ambrosiana y tradición litúrgica en Milán entre los siglos XI y XII' (p. 255-280); 'Clero milanés y *officium ambrosianum* entre reforma y continuidad (s. XI-XIII)' (p. 281-295); 'Tradición ambrosiana y universalismo imperial: ambrosianos y glagolitas en la Praga de Carlos IV' (p. 297-303).

Hay una *tercera sección* con apéndices: 'Carlos Borromeo y la tradición litúrgica de la Iglesia milanesa' (p. 307-321); "Beatus Ambrosius, cuius ordinem tenemus" (Landulfus Sen., III, 22 l21l. La tradición ambrosiana entre historia y eclesiología' (p. 323-343).

Los títulos, que hemos traducido del italiano, son suficientemente precisos para que el lector perciba de entrada en este conjunto de estudios, dedicados a la iglesia milanesa y su tradición, la amplitud cronológica (desde la Antigüedad a la Edad Media desbordada) y la relativa concentración temática de nuestro autor en los ámbitos de disciplina del clero, liturgia y controversias intraeclesiales. La obra concluye con índices de personajes y lugares (p. 347-359), autores y obras (de la Edad Antigua y Medieval) (p. 361-373), cánones sinodales (p. 375-376) y citas bíblicas (p. 3777).

RAMÓN TREVIJANO